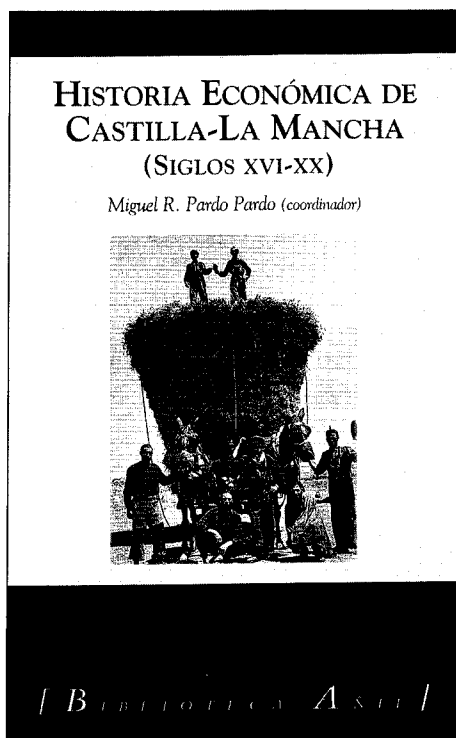




LIBROS

Perspectiva histórica



Historia Económica de Castilla-La Mancha (siglos XVI al XX)

Miguel Pardo (coordinador)

Celeste Ediciones

Biblioteca Añil n.º 11, 2000, 320 págs.

Este conjunto de ensayos sobre la economía de Castilla-La Mancha, elaborados con perspectiva histórica, trata de sintetizar informaciones y análisis dispersos en fuentes de muy distinta índole y aportar algunos avances en el conocimiento de aspectos relevantes de la actualidad como son las tendencias demográficas, la evolución de la agricultura y de la industria, y las dotaciones de infraestructuras. El título refleja la ambición de rastrear las raíces de las características socioeconómicas de lo que desde 1982 es una de las diecisiete comunidades autónomas que configuran el Estado español. No es, en sentido propio, una historia económica de la Región, propósito que como se planteará más adelante quizás resultase descabellado, sino una afirmación de que lo que hoy es ante todo una realidad político-administrativa con algunos rasgos económicos comunes que se han gestado desde muy atrás.

La baja densidad de población, el peso relativamente elevado de la agricultura, la reciente pero significativa industrialización, el salto todavía en curso en las infraestructuras, son factores que tienen explicaciones en la configuración geológico-morfológica y geográfica de la Región, y en las políticas instrumentadas en los últimos años al compás del desarrollo del proceso democrático y descentralizador y de integración España en la Unión Europea. Pero reducirlo a dichos elementos llevaría a moverse entre el determinismo de la naturaleza y el voluntarismo político, justificando posiciones fatalistas o triunfalismos sin sentido. Estas son tentaciones siempre presentes, pero que se acentúan en regiones de menor nivel de desarrollo. Introducir perspectiva histórica permite huir de ambos extremos. Por un lado, comprender la lenta gestación de los cambios de fondo, aunque hoy todo nos parezca que va muy deprisa. Por otro, alentar un cierto sentido crítico que es el que hace sentirse responsable a cada generación de lo recibido del pasado y lo que transmite hacia el porvenir, a pesar de que vivamos inmersos en una cultura de la pasividad y la inmediatez.

La difícil repoblación de las tierras castellano-manchegas y el lento declinar de la Mesta dan paso a una economía que combina la extensión de nuevos cultivos con el eficaz servicio a los señores y al rey. Esto posibilita que le alcancen algunos privilegios reservados para regiones más prósperas y pobladas. La localización de ciertas manufacturas reales es uno de ellos, aunque por lo forzado del intento acaba casi siempre en fracaso. En cualquier caso, su identidad económica y social se forja en relación con las regiones circundantes. Es tierra de paso y de abastecimiento y servicio a las zonas más pobladas que la rodean, la periferia levantina, murciana y andaluza y en menor medida a la vieja Castilla y Aragón. Y sobre todo a Madrid que, según crece, acrecienta su condición de poblado manchego. No sólo se sirve de La Mancha, que le surte de algunos alimentos y materias pri-

mas, sino que se puebla de manchegos que se entremezclan con andaluces, extremeños, sobre todo. El libro desgana los avatares que salpican la vida de la llanura seca, como la denominaron los árabes –“Manxa” (tierra seca)– discretamente escondida tras las serranías que delimitan, principalmente, el norte y sur de la Región.

Se está imponiendo, cada vez más, una búsqueda ensimismada de la identidad de los pueblos, como si los lugares, del mismo modo que las personas que los habitan, no se definiesen en relación con los “otros”. Buscar el ser “castellano manchego” en una historia singular, al margen de España y del mundo, sería empezar a tejer mitos y leyendas en vez de una verdadera historia que nos enfrente con nosotros mismos y nos ayude a comprendernos y comprender a los demás. Por eso es importante seguir esforzándose por hacer estudios rigurosos e investigaciones monográficas, que enriquezcan lo que ya sabemos para no deslizarnos hacia el tópico y la exaltación provincialista o regionalista. La síntesis que proporciona el trabajo que estamos comentando tiene que verse como un estímulo para nuevas investigaciones o una guía que orienta al lector al ponerle delante conocimientos que hasta ahora estaban excesivamente dispersos, más que como una tesis o una interpretación innovadora de la historia castellano-manchega. Pretender esto último, al menos con el conocimiento que hoy por hoy existe de la realidad económica de Castilla-La Mancha, sería vano y pretencioso.

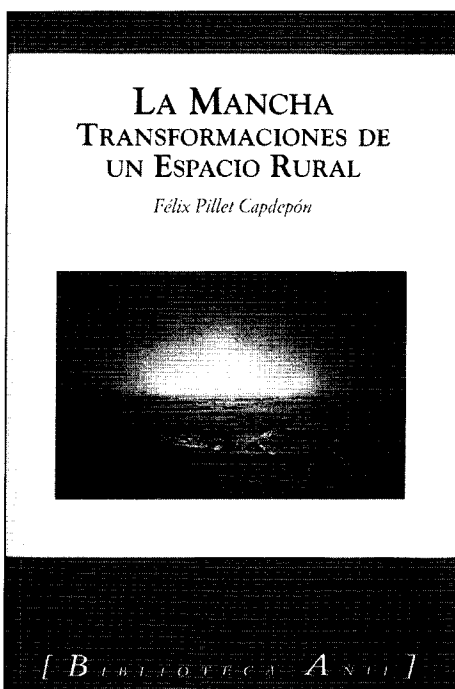
Los autores no sólo no han pretendido tal cosa, aunque el título podría llamar a engaño en ese sentido, sino que expresamente manifiestan lo contrario y lo demuestran en la propia estructura del libro. Al loable esfuerzo de Miguel Pardo, coordinador del conjunto de la obra, por establecer un hilo conductor que permita reunir noticias y estudios diseminados en fuentes a veces poco asequibles o casi desconocidas, se unen análisis más detallados y concretos sobre la reciente industrialización de Castilla-La Mancha, realizado por el propio Miguel Pardo, la agricultura a

cargo de Angela Triguero, la evolución y tendencias demográficas actuales por Elisa Amo y los servicios e infraestructuras por Isabel Pardo. Representan todos ellos una nueva generación de profesores, formados algunos en la propia Universidad de Castilla-La Mancha donde actualmente imparten docencia, que a su solidez académica unen un sano entusiasmo y cariño por su tierra natal.

La edición del libro confirma el buen gusto y la profesionalidad, ya demostrada en lo que empieza a ser una envidiable colección de monografías sobre Castilla-La Mancha, de Celeste Ediciones.

Juan Ignacio Palacio

Un espacio en el tiempo



La Mancha. Transformaciones de un Espacio Rural

Félix Pillet Capdepón

Biblioteca Añil, n.º 12;

Celeste Ediciones, Madrid, 180 págs.

El libro que comentamos es una valiosa aportación al conocimiento de las características socioespaciales de esa importante fracción del territorio de Castilla-La Mancha

que está constituida por la llanura manchega científica, aparece aquí de la mano del autor, por vez primera, con sus contornos perfectamente definidos a escala de municipio. El esfuerzo realizado por el Dr. Pillet ha sido admirable y los resultados de gran mérito.

Precedido de un prólogo del presidente de la Red de Centros de Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha (CEDERCAM) el libro está compuesto en tres apartados de diferente contenido y extensión, a los que sirve de cierre un capítulo de conclusiones, de tablas y, además, una cuidada y amplia bibliografía.

En la primera parte se presenta la organización comarcal de la Región según criterios geográficos. Para ello se han agrupado las unidades comarcales en tres conjuntos en los que el medio físico es la variable definitoria, distinguiendo las comarcas de montaña de las de llanura y, situadas entre ambas, otras más de transición. De ese modo queda fácilmente enmarcada la que constituye el objeto de estudio que se desarrolla en los capítulos siguientes: La Mancha.

La segunda parte, que es la más extensa, contiene una presentación de la evolución socioeconómica de la llanura que delimita La Mancha. Es esta la gran comarca que confiere a la Región sus señas de identidad más preclaras. A la evolución de su población a través del último siglo se añade la del sistema productivo. Singular originalidad poseen las páginas dedicadas a explicar las fases agrarias que ha conocido La Mancha, desde la cerealicultura de secano tradicional, a la viticultura y la expansión de los regadíos y, finalmente, a las repercusiones de la PAC en el espacio rural. Para referirse a éstas últimas se incorpora previamente un indispensable apartado destinado a presentar la caracterización de la estructura agraria (propiedad, inversiones, etc) que completa la descripción sociespacial de la comarca.

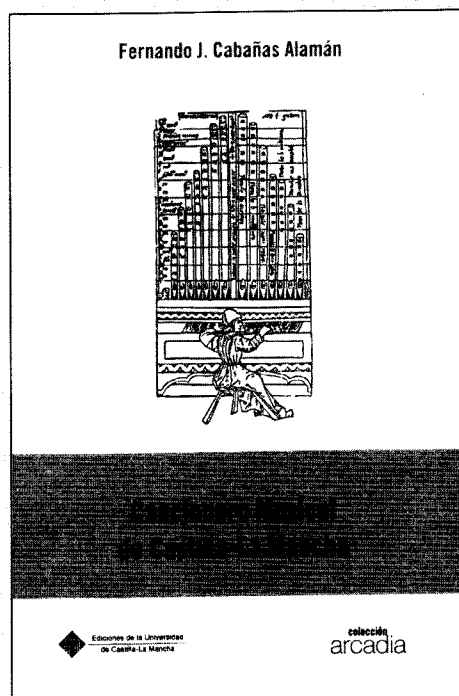
Por último, en la tercera parte, el autor plantea los lineamientos actuales del desarrollo rural-local. Con este obje-

to parte de la identificación de sus actores (los grupos de acción local), presenta las inversiones que se han efectuado en los últimos años en La Mancha como consecuencia de la aplicación de los fondos proporcionados por la Unión Europea para estos fines, y concluye con el análisis de las medidas articuladoras de los procesos de innovación en el medio rural impulsadas por ésta. El capítulo cierra a la perfección de este modo el círculo en el que espacio y tiempo confluyen con sus transformaciones sucesivas para configurar la extensa y vital comarca de La Mancha en el momento presente.

Los lectores disfrutarán también con dos sabrosos añadidos. En primer lugar deben destacarse las interesantes tablas y cuadros estadísticos que se presentan como anexo y que, con otros datos más que se han omitido, le permitieron componer numerosos mapas de la comarca con información a escala municipal, todos ellos de gran interés, intercalados en el texto. En segundo lugar sobresale la cuidada y extensa bibliografía final, preparada después de realizar una tarea de difícil búsqueda para la que el autor ya ha probado en anteriores ocasiones su admirable capacidad de trabajo, y que permitirá abrir nuevas líneas de investigación a los estudios del territorio, especialmente del castellano-manchego, cualquiera que sea el enfoque disciplinar desde el que se absorbe. Una obra, sin duda, de obligada lectura.

Miguel Panadero Moya

Un buen apoyo



Cancionero musical de Castilla-La Mancha

Fernando J. Cabañas Alamán
298 propuestas para la enseñanza
y práctica de música en Educación
Infantil y Primaria
Ediciones de la UCLM, Cuenca, 2001

Hace ya bastantes años que vengo impartiendo la disciplina de Educación Musical en las aulas de Educación Primaria y desde hace algunos en el Primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) y uno de los caballos de batalla que tenemos es la elección de libro de texto para los alumnos, pues normalmente existe bastante diferencia entre lo que te ofrecen las distintas editoriales y los intereses de los profesionales si pretendemos hacer las cosas con un mínimo de coherencia y de sentido común.

Existe, a mi juicio, un interés desmesurado a la hora de confeccionar los libros actuales, por no "salirse" de los bloques de contenidos y como si de una cárcel se tratara, te obligan a seguir una programación estandarizada y controlada desde las mentes de aquellos que han pensado el libro en cuestión, sin

tener para nada en cuenta el entorno en el que se van a impartir las clases y por supuesto la región o zona geográfica en la que se encontrarán los usuarios.

Atravesamos tiempos en los que lamentablemente, los alumnos son meramente espectadores de casi todo y aquello que se les ofrece, está "globalizado". Participan poco de lo que su entorno ofrece o ha ofrecido y poco a poco, vamos perdiendo tradiciones y nuestra cultura local, nuestro folclore, entre otras muchas cosas, se va diluyendo y perdiendo si es que aún se mantiene algo.

Muchas veces digo a mis alumnos, que no les va a ocurrir nada por cantar, aunque lo hagan en clase y cuesta "Dios y ayuda" conseguir que entonen alguna canción, incluso conocida, y no digamos motivarlos para aprender alguna nueva. Todo esto es normal, pues el gusto por cantar, está prácticamente perdido. Las madres, ahora raramente les cantan a sus hijos. Los juegos infantiles, ya no tienen nada que ver con aquellos tradicionales que en nuestros pueblos existían, normalmente a base de canciones de corro, de truco, de comba, de cuerda, etc.

He dicho todo lo anterior para aquellos lectores que no tienen mucho contacto con este mundo de la música o con la Educación Musical, pues a los profesionales, nada de lo dicho les extrañará. Pues bien, por primera vez, tengo en mis manos un libro en el que su autor ha recopilado nada menos que 298 canciones de nuestro folclore regional perfectamente utilizables en las etapas de Educación Infantil, Primaria, e incluso en la E.S.O. Se trata del *Cancionero musical de Castilla La Mancha* del músico conquense Fernando J. Cabañas Alamán, editado por la Universidad de Castilla-La Mancha.

En el libro, hay como es natural, un poco de todo y de todas partes: aproximadamente 110 canciones infantiles, 40 villancicos 10 canciones denominadas religiosas por el autor, 10 canciones de ronda, 11 mayos, 8 romances, 5 canciones patrióticas, etc.

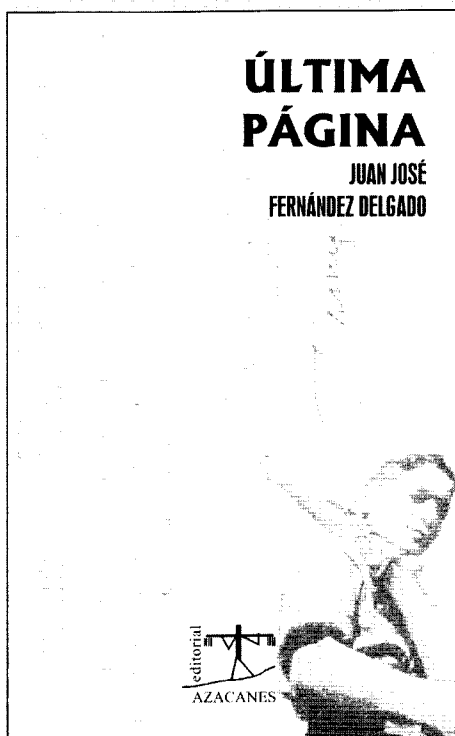
Después de un estudio más o menos detallado del libro, podemos ver que es bastante utilizable en las aulas de Castilla la Mancha, fundamentalmente como refuerzo y apoyo sobre el posible libro de texto, si es que se trabaja con alguno en concreto, pues difícilmente encontraremos más allá de dos o tres canciones castellano-manchegas en el mejor de los casos.

Puestos a buscar aspectos mejorables del libro, sobre todo si se hace alguna nueva tirada, sería deseable, que las 59 canciones que vienen señaladas con el genérico La Mancha como lugar de procedencia, se especificara algo más y se dijera el pueblo en concreto en el que han sido recogidas, para dar más riqueza al conocimiento y a su posible interpretación por los alumnos.

Felicito pues al autor FERNANDO J. CABAÑAS ALAMÁN en definitiva una autoridad en este "negocio" de la música y sobre todo en la enseñanza musical y también a la UNIVERSIDAD REGIONAL por dar cabida entre sus obras editadas a la Música y más concretamente a la música de nuestro folclore. Ánimo y que sea el principio de una larga lista de obras y nombres.

Manuel Sancho Gallego
I.E.S. ATENEA CIUDAD REAL

De la ilusión a la tristeza



Última página
Juan José Fernández Delgado
Ed. Azacanes, Toledo, 2000

Vivimos tiempos curiosos. Una exposición reciente sobre bandidos en los Montes de Toledo cometía el error, supongo que involuntario, de equiparar a los grupos resistentes contra Franco con simples bandidos de la sierra. Lo políticamente correcto nos insta a convenir sobre la locura inevitable que desembocó en una guerra civil entre españoles. Y, mientras tanto, un silencio consciente entierra a las personas que, animadas por la esperanza de cambiar las cosas, dedicaron su tiempo y energía a resistir a la dictadura.

Para impedir que esto suceda definitivamente algunas comunidades autónomas han aprobado en sus parlamentos la concesión de ayudas y el reconociendo de derechos de los supervivientes del maquis.

Las necesidades de la sociedad actual, que no la Historia, parecen haber dejado muy atrás las circunstancias y las razones que tanta importancia tuvieron en sus vidas. Es difícil sustraerse a la

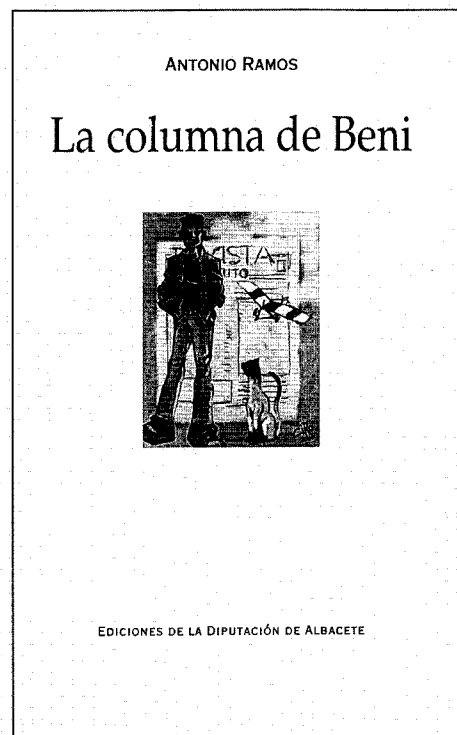
sensación de que el silencio y el olvido son aceptados sin una reflexión sobre la importancia de las cosas, y las personas y los procesos que nos han conducido a esa posición actual desde la que nos sentimos tan superiores. Esa mala conciencia apresurada que nos visitaba con los supervivientes de las Brigadas internacionales. Ese volver la cabeza hacia otro lado para no recordar que sólo ayer éramos emigrantes. Para poder sobrevivir.

Esta novela, *Última página* de J. J. Fernández Delgado, reconstruye la vida cotidiana de varios grupos que trataron de luchar contra Franco, y se refugiaron en los montes de Toledo. El autor ha realizado una exhaustiva investigación hasta localizar a todos los supervivientes que participaron o conocieron a los distintos grupos además de manejar abundante documentación de archivo sobre la época. La evolución de los últimos episodios de la guerra y las motivaciones que obligan a no regresar o a no entregarse desembocan en un largo periodo que va de la ilusión a la tristeza de una derrota aceptada, definitiva. Después descubrirán que no tienen lugar ni entre los suyos. La novela deja un regusto agri dulce. Es como una de esas viejas fotografías familiares que encontramos a veces sin conocer a esas personas que desaparecen hace tanto tiempo pero que nos miran exigiendo que se recuerde al menos que existieron y que nos dejan la certeza de que sin ellos no estaríamos aquí o, al menos, no seríamos los mismos.

J.J. Fernández Delgado resiste ante el silencio y el olvido y su relato se nos convierte en las fotografías que nos recuerdan como éramos y de donde venimos.

Rafael Asín

Realismo manchego



La columna de Beni
Antonio Ramos
Albacete, Diputación Provincial, 2000, 113 págs.

Hay veces en que el crítico olvida su trabajo. Es un ataque de amnesia breve pero intenso, como un calambre en los fundamentos teóricos que sostienen su tarea, a no ser que le llegue a uno la reseña ya hecha desde la editorial, cosa cada día menos sorprendente para los escritores en muchos suplementos literarios. Quiero decir que ante libros como éste todo lo que uno creía saber de literatura (que tampoco es mucho, no vayan ustedes a creer) se olvida, para disfrutar tranquilamente de la lectura.

Y este es el caso de *La columna de Beni*, nacida al amparo de una revista de instituto (que suelen ser mejores que muchas revistas literarias), y que ahora cobra cuerpo en forma de una sucesión de relatos breves, pero que muy bien podrían ser parte de una novela, entendidos como capítulos.

Que Antonio Ramos era un magnífico narrador, ya se sabía desde los primeros números de la revista *Barcarola*, en la que colaboró hasta que su cansan-

cio lo dedicó a la escritura en secreto o en *petit comité*. Pero este tránsito del tiempo, alejado del público anónimo, ha ido destilando una narrativa irónica y tierna, valiente en su perspectiva por su compromiso (riguroso) con la literatura.

Beni es un adolescente que cuenta sus vivencias como alumno de un instituto y como foco de un microcosmos por donde desfilan la novia (Rosi), los amigos y sus respectivas, la hermana, los padres, la abuela que vive su mundo ya de achaques, sus profesores, y una realidad (más inconsecuente que lo que *a priori* podríamos llamar "inconsecuencia juvenil") llena de matices y contradicciones. Y todo ello sostenido por un lenguaje vivo y burbujeante, real en cuanto a la mezcla que en él se produce de un aparente lenguaje formal, plagado de palabras de jerga, giros manchegos (pues el pueblo del protagonista es manchego desde los cimientos), giros coloquiales (sobre todo al final de frase, con la función fática correspondiente), y todos aquellos elementos que hacen de una lengua un organismo vivo, en cambio y transformación. Si no fuera por ello, ciertamente, seguiríamos hablando en latín (como el de los personajes de Plauto, no como el de Cicerón). Se trata, pues, de una concepción narrativa próxima a la de Elvira Lindo, no tanto a la desarrollada en Manolito Gafotas, como a la que hallamos en *El otro barrio*.

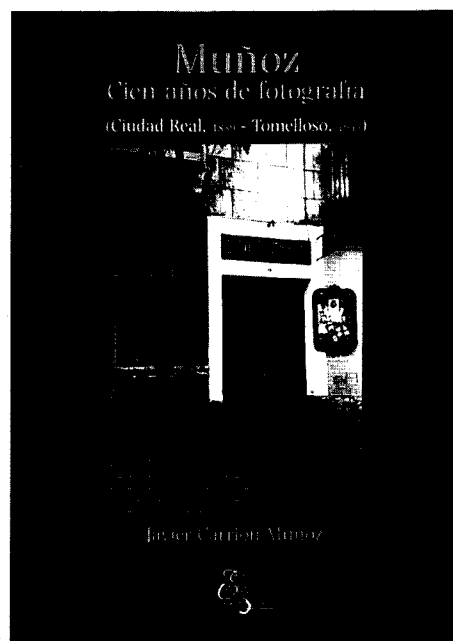
Quizá debamos felicitarnos de que Antonio Ramos abandonara un prometedor futuro como investigador en el campo de la Semiótica (en el que deslumbraba, y por lo que todavía se le recuerda en el C.S.I.C.), para internarse en el proceloso mar de la Enseñanza Media. Este hecho le ha permitido conocer de primera mano a jóvenes con las inquietudes, el vocabulario y, sobre todo, la manera de formular el mundo que vemos en Beni, lejos (o a media distancia, para ser más exactos) del encorsetamiento lingüístico de los diccionarios y las gramáticas; y, de paso, de los esbozos de las nuevas gramáticas (con mis disculpas para la Academia).

Por todo esto que intento referir (y hay que leer el libro para terminar de entenderme), uno lamenta haber olvidado a Genette (aunque la focalización narrativa se produzca en situación autodiegética), a Ricoeur (¿a alguien le importa el tiempo del relato?), a Bajtin (el relato es polifónico, e incluso sinfónico y rockero) y a otros tantos que ocupan cientos de páginas en manuales de teoría y crítica literaria, pero que durante la lectura de este libro se han esfumado de la historia de la humanidad.

Bienvenido sea este libro de Antonio Ramos, que nos trae en el gélido invierno de Albacete un soplo de aire fresco (que no frío), cargado de vida, de naturalidad y con la suficiente ironía (o retranca) para hacer que sigamos confiando en la literatura como una forma de reconstruir el mundo, de crear un nuevo mundo lejos de las pretensiones de otros por transmitirnos sus neuras personales o de adoctrinarnos, si no querer, sencillamente, hacernos pagar un nuevo contrato millonario con la editorial de turno. Esperemos que o nos vuelva a traer a Beni por casa para contarnos la vida en Albacete y sus alrededores, o a otros personajes que nos ofrezcan esta maestría narrativa (sin lastres ni fuegos de artificio técnicos o argumentales) que esta obra nos ha sabido mostrar, y que, ciertamente, sabe a poco: este libro de Antonio Ramos demuestra que Gracián se equivocaba.

Luis Martínez-Falero

Catas de tiempo



Muñoz. Cien años de fotografía (Ciudad Real 1895-Tomelloso 1959)
Javier Carrión Muñoz
Ediciones Soubriet, Tomelloso, 190 págs.

En ese esfuerzo por cerrar el mosaico de la historiografía de la fotografía que ya se llama fotohistoria regional y provincial, aparece el presente trabajo de Javier Carrión Muñoz que se agrega a esa nómina creciente de trabajos: desde los pioneros de López Mondejar hasta los posteriores de Gómez Molina o de González Ortiz y de la Franca. Aparecen, por ello nuevos protagonistas que viajan desde Alfonso a Alguacil, desde Escobar a Eduardo Matos y de -los aquí interrogados- Juan José Muñoz a Gregorio Muñoz; toda una saga familiar que perpetúa un oficio y prolonga un misterio. Con todo ello, con la captura de nuevos datos y de nuevos protagonistas, ocurre algo paradójico, y es que a medida que progresamos en la captura de esas realidades ignotas hasta ayer: Tomelloso entrevistado y oculto; también aventuramos algo intangible que se nos escapa como la parva agitada que se eleva y se pierde en el fondo del horizonte teñido de azul de la era. Como si al airear esos rostros anónimos, esos lugares inexistentes hoy,

esas miradas polvorientas rememoradas y esos días desconocidos, se nos escapan algunas razones del pasado que hoy sólo podemos desvelar desde el grano detenido y ya desprovisto del sobran-te recolectado. Que eso es la foto: una imagen sin argumento o desnuda de él.

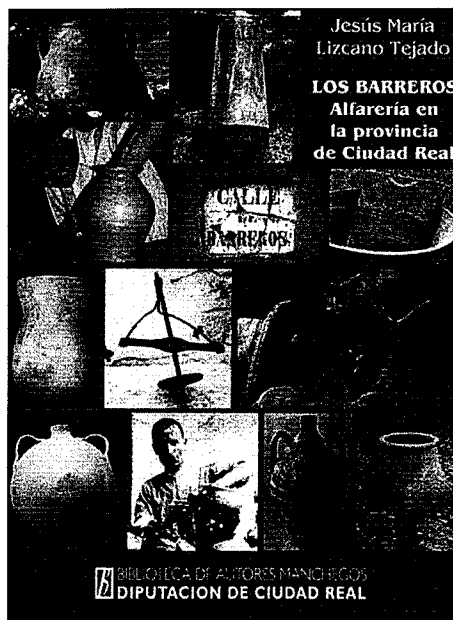
Esa ambivalencia es parte del misterio de la propia fotografía, que nos da vida y, al mismo tiempo, nos la quita. Es ese el conflicto abierto entre las visiones de Manuel Vicent ("En el futuro seremos juzgados por estas fotografías, porque la sustancia de nuestro tiempo la constituyen nuestras imágenes") y las de Roland Barthes ("Todos esos jóvenes fotógrafos que se agitan por el mundo consagrándose a la captura de la actualidad no saben que son agentes de la Muerte"). Agentes de la Memoria y agentes del Olvido, en un mismo gesto y en una misma mirada para perpetuar un conflicto y señalar una ambigüedad. Ambigüedad que nos la da la fotografía, en la medida que prolonga y perpetúa una mirada y la puede repetir, invariable, a lo largo del tiempo de nuevas miradas. Y nos la quita, porque la imagen congelada es ya un fruto irreplicable y por ello innombrable que remite, en última instancia, al celo tanatológico de la mirada de cristal que cobija la fotografía.

Lo que nació desde obsesiones científico-ópticas –capturar el movimiento–, científico-médicas –datar el envejecimiento o catalogar la enfermedad– y policiales –desvelar las pasiones del alma– deviene, con el paso de tiempo, en su contrario: negar el movimiento, desmentir el envejecimiento y ocultar las pasiones. Justamente esa inversión, es la que puebla de errancia la mirada que hoy somos capaces de proyectar sobre aquellos instantes congelados; instantes congelados que no eran nuevos desde la tradición pictórica que ya había ensayado esa paralización de una imagen. Pero entre Pintura y Fotografía hay una diferencia insalvable, como observamos en esas fotos retocadas o reinterpretadas como si fueran ya un dibujo o un grabado. Fotografía de Arte y Fotografía de la Vida que experimen-

tan un conflicto inverso. Aquellas envejecen aceleradamente y éstas prolongan su vida desde la mecánica del objetivo y desde la elementalidad de la luz, que sin ser la misma se repite invariable.

José Rivero

Lo que se extingue



Los Barreros. Alfarería en la provincia de Ciudad Real

Jesús María Lizcano Tejado

B.A.M. Ciudad Real 2000. 288 págs.

Ante trabajos como el de Jesús María Lizcano Tejado, uno no sabe que valorar más, si el esfuerzo por captar lo que permanece o la melancolía por hablar de lo que se extingue. En ese vaivén de la existencia social que resucita nostalgias y mata memorias de la mano de un progreso lineal y cada vez más abstracto de la mano del cristal, el acero y el plástico, la vida del barro es ya casi una leyenda fundacional. Lo que permanece de un pasado inmemorial que nace del azar de un descubrimiento fortuito: la perma-

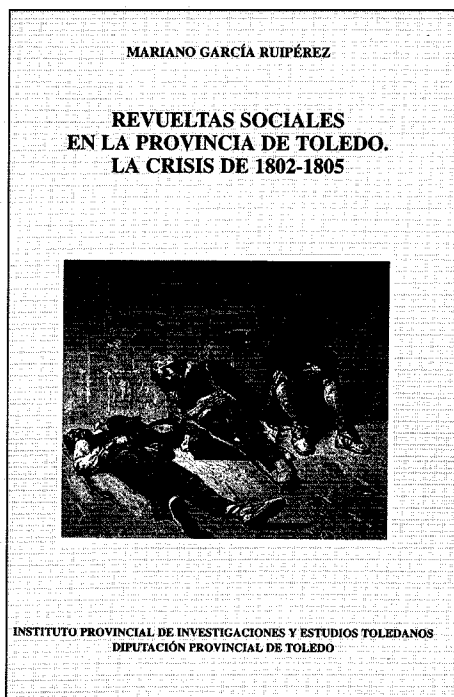
nencia de una forma, huella o marca que duerme sobre el barro humedecido; y la posterior indagación sobre la plasticidad de ciertas mezclas de agua y tierra. Plasticidad que abre la vía de la moldeabilidad de esa mezcla primigenia para obtener formas útiles de vasijas y cántaros. Útiles y cacharros dispuestos en el primer escalón o primera denominación –por eso el prefijo alfa de la primera letra– que recorre el oficio que viaja de la alfarería a la cerámica, y de ésta a la loza y a la porcelana. Pero de igual forma que la secuencia civilizatoria de la energía pasó de la madera al carbón y del carbón al petróleo y a la electricidad; los materiales de esos utensilios se desplazaron de la calabaza hueca al barro moldeado, y de estos al plato de peltre y al tarro de cristal, para concluir hoy en la abstracción incruenta de plásticos y resinas, como metáfora de un advenimiento o como rememoración de una pérdida. Eso es parte del relato de un oficio que quiso competir con Yhavé dando vida a la materia inerte, con sólo barro, agua y fuego, a formas útiles que hoy nos aparecen revestidas de una pérdida significación. Explicitando ese conflicto entre lo que permanece –unas formas materiales– y lo que se extingue –unos significados sociales y culturales–.

Parte de la extinción, es la mutación de lo rural en urbano y la consiguiente muerte del campesinado como grupo –que no clase social–. Extinción que lleva implícita la pérdida de esos significados sociales y culturales, que sólo se capturan ya en trabajos como el de Lizcano o en Museos Antropológicos. La pretensión, por ello, de inventariar un oficio vinculado a la tierra y al fuego –como son todos aquellos agrupados bajo denominaciones diversas: barreros, olleros, botijeros, alfareros o alcauceros– más que inventariar una ausencia, profundiza en un vacío temible que labramos en el presente y que podemos denominar –con palabras de Azúa– la pérdida del significado. Pérdida del significado que afecta tanto a la Pintura, a la Poesía como a la Alfarería o a las Tradiciones Populares.

Hoy la alfarería —como expresión de un trabajo personal y manual— sólo subsiste, consecuentemente, como cerámica industrial especializada —que junto a ladrillos seriados industrialmente para construir moradas no menos seriadas industrialmente; produce gres, termoarcilla y porcelana sanitaria materiales todos ellos que remiten a un vacío y a una imposibilidad— y como faceta expresiva de ese territorio resbaladizo de la Nueva Sensibilidad, llamado Nueva Artesanía. Antes un artesano no era destacable más que por su pericia o su dominio en una técnica o un oficio; hoy al artesano se le exhibe en multitud de ferias y certámenes como especie protegida y en vías de extinción, con la finalidad de demostrar —y demostrarlos— la bondad del progreso y la eficacia de la expresión individual del Artista. De aquellos oficios rurales y artesanos, agrupados en una toponimia inconfundible de calle Barros o Barreros, en localidades como La Solana, Infantes o Daimiel, destinados a paliar la escasez material y los pesares climáticos, hemos pasado a las piezas de autor con firma y copy right. De la misma forma que hemos perdido la capacidad de relacionarnos con esas piezas mudas y tan lejanas como otras que duermen sueños milenarios de esfuerzo y trabajo humano. Piezas mudas que se ubican en la memoria perdida de oficios y palabras sin significado —sobaera, revenío, restregaera—, de piezas llamadas chebatillos y cuatilleros y de olor inmemorial a tierra mojada. Que es el olor del principio.

José Rivero

Crisis y motines en Toledo



Revueltas sociales en la provincia de Toledo. La crisis de 1802-1805

Mariano García Ruipérez

Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Diputación Provincial, 1999, 408 págs.

Es posible que el lector de esta reseña conozca a Mariano García Ruipérez por su faceta de archivero, materia en la que ha demostrado su cualificación tanto por la labor desarrollada al frente del Archivo Municipal de Toledo (con anterioridad en el de Talavera), como por sus múltiples publicaciones dedicadas al análisis de fuentes documentales y archivos. Mas en esta ocasión traemos a colación un trabajo suyo que muestra su faceta, evidentemente paralela, de historiador. Se trata de su tesis doctoral, defendida en 1993, convertida en libro y coeditada por el IPIET y la Diputación de Toledo hace ya algún tiempo.

Como es sabido una crisis de subsistencias se define, antes que nada, por la carestía de trigo y la subsiguiente elevación del precio de un producto que era absolutamente básico. Para el lector no especializado baste recordar que el pan constituía en ese momento (y así segui-

rá durante mucho tiempo) el aporte calórico fundamental en la dieta de la inmensa mayoría de la población. Con este recordatorio podrá valorarse mejor lo que suponía que en un breve espacio de tiempo el precio de dicho producto pasara a ser más del doble. Pero, junto a la carestía, las crisis de subsistencias se definen también por una serie de problemas añadidos que actúan conjuntamente: paro, epidemias..., conflictividad social en último término. Los españoles ya habían padecido con anterioridad los efectos de otras crisis alimentarias que también se continuarán reproduciendo durante la Época Contemporánea. Sin embargo, la de principios del XIX fue especialmente grave e intensa. De ahí su importancia, que en el caso de Toledo se acentúa, puesto que, según el autor, fue la provincia que más sufrió su impacto.

Se deduce de lo dicho hasta aquí que el interés de la publicación esté garantizado de antemano, tanto para un público especializado como para el que se acerque a la cuestión por mera curiosidad intelectual.

El libro se estructura en dos partes bien diferenciadas: la primera se ocupa de la crisis a nivel nacional, mientras que la segunda corresponde más estrictamente a lo que es la investigación propia aplicada al espacio provincial; si bien es cierto que desde el inicio se van incorporando toda una serie de datos extraídos del ámbito local que conectan adecuadamente ambos niveles de estudio.

El obligado estado historiográfico de la cuestión ocupa el primer capítulo, esclarecedor, y en el que el autor se inclina por considerar la crisis de 1802-1805 como una crisis mixta en la que confluyeron factores climáticos, epidémicos y agrarios, siguiendo así la interpretación de V. Pérez Moreda (entre otros), más que la de G. Anes, para quien no se trataría sino de otra crisis agraria clásica. Precisamente la interpretación de esos factores múltiples ocupan las siguientes páginas. A las causas recurrentes en coyunturas similares (crecimiento de la población, liberalización del comercio de granos, duras

condiciones climáticas...) se suman en esta ocasión otras. Por ejemplo, el papel de la Iglesia como acaparadora, o el debilitamiento institucional de los pósitos que no pueden intervenir así como amortiguadores de la carestía. ¿De qué forma se constata la existencia de la crisis? Desde luego siguiendo la evolución de los precios en el mercado, que alcanzan niveles desconocidos hasta entonces. En este aspecto el texto resulta excesivamente denso. Quizás hubiera sido más conveniente presentar los datos con gráficos y tablas resumen, aliviando las páginas centrales del exhaustivo detalle de cifras (un problema que se repite en algún capítulo de la segunda parte). Con todo, a esas alturas el lector ha podido ya hacerse idea de las dimensiones económicas y sociales que pudo alcanzar la crisis. Así se constata claramente en las primeras disposiciones oficiales sobre la cuestión, estudiadas a continuación y que son reveladoras tanto de la incapacidad de las autoridades para frenar la escalada de los precios, como también de la existencia de un problema añadido para Toledo: el obligado abastecimiento de grano a Madrid que debía quedar garantizado a toda costa (¿se puede hablar de un nuevo "agravio" en el marco de la dependencia histórica que esta Región ha tenido con la capital del reino?). Si, como demuestra García Ruipérez, las medidas liberalizadoras y restrictivas a la vez de los Borbones se muestran insuficientes, también fue escasa la capacidad de defensa frente a la crisis por parte de otras instituciones (pósitos, montepíos agrícolas, hermandades, etcétera) con cuya actuación se cierra la primera parte de la obra.

La segunda parte traslada el análisis general al caso particular de la provincia de Toledo. El autor hace un pormenorizado y documentado recorrido por diversos temas: la agricultura toledana del siglo XVIII, la influencia negativa del clima en los años iniciales del XIX, las dificultades de las autoridades locales para lograr el abastecimiento del grano y la evolución de los precios de los cereales en la provincia.

Llegamos así al capítulo que probablemente resulte más apasionante, el dedicado a la conflictividad social. Los motines que se desarrollaron como consecuencia de la crisis son manifestación evidente de la desesperación de las clases populares que se movilizan, antes que nada, por la miseria. Dichos motines no alcanzaron cotas relevantes de violencia física, pero sí verbal. La represión fue contundente y eficaz, ya que los motines no se reavivarán en los años más duros de la coyuntura como cabría haber esperado. Resulta significativo que en dichas acciones participaran mujeres, las primeras a la hora de movilizarse en conflictos como estos motines del pan o la lucha contra las quintas que se repetirán de manera casi periódica más tarde, según vienen subrayando recientemente diversas historiadoras del género. Algunas preguntas podríamos hacernos: ¿existió cierto grado de organización interna entre los amotinados? ¿Generaron los motines lazos de solidaridad y de sociabilidad entre las clases populares? Cuestiones que el autor no responde suficientemente (probablemente quedaban al margen de sus objetivos). Respecto a esta misma cuestión también hubiera sido interesante una aproximación al conflicto en tiempo largo, ya que motines similares van a reaparecer a lo largo del siglo XIX (recordemos la crisis de 1868 que acaba en el derrocamiento de Isabel II) y a principios del XX (los de 1902 fueron singularmente significativos). Entiendo que ello escapa completamente al objeto temático y cronológico de la investigación que aquí estamos comentando y que, por tanto, no se han incorporado los nuevos enfoques historiográficos que en los últimos años están recuperando la importancia de estas expresiones populares de tensión, más allá de su clásica y simplificadora consideración como meros residuos del Antiguo Régimen (Pérez Garzón-Rey Reguillo; Castro Alfín y Gil Andrés, entre otros contemporaneístas que podrían citarse).

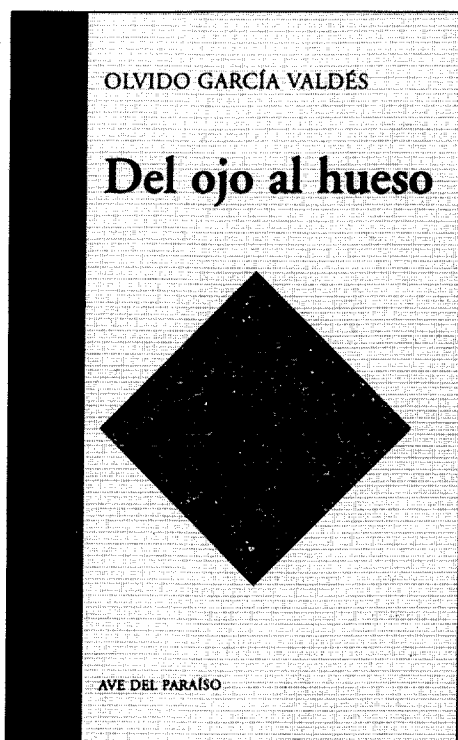
Finalmente, la crisis conduce a la extensión de una grave epidemia de tercianas, la enfermedad más común en la

época, que se traduce en una importante crisis demográfica. El estudio de este brote epidémico y la respuesta articulada ocupan las páginas finales del texto que se cierra con una selección documental y bibliográfica.

Sólo me resta, pues, recomendar la lectura de un libro riguroso, interesante y apasionante en algunos momentos. Un libro que me atrevería a calificar de "fronterizo" en una triple dimensión. "Fronterizo" porque se mueve entre la Historia Moderna y la Contemporánea (a fin de cuentas estos cortes en la Historia no son sino convenciones artificiales). Aunque cronológicamente la obra se inscribe en lo que "oficialmente" todavía es la Edad Moderna, estamos asistiendo al derrumbe de la sociedad del Antiguo Régimen. "Fronterizo" en lo temático, porque aún a historia social y económica, lógicamente inseparables. Y, finalmente, "fronterizo" en lo metodológico, porque Mariano García Ruipérez sabe conjugar el ejercicio de la mejor historia regional con el adecuado y necesario marco de historia nacional. Sin duda esta aportación amplía el conocimiento de un problema del que sólo teníamos aproximaciones muy parciales en nuestra región.

*Rafael Villena Espinosa,
Grupo de Estudios de
Asociacionismo y Sociabilidad
(UCLM)*

Ala de Dama



Del ojo al hueso

Olvido García Valdés

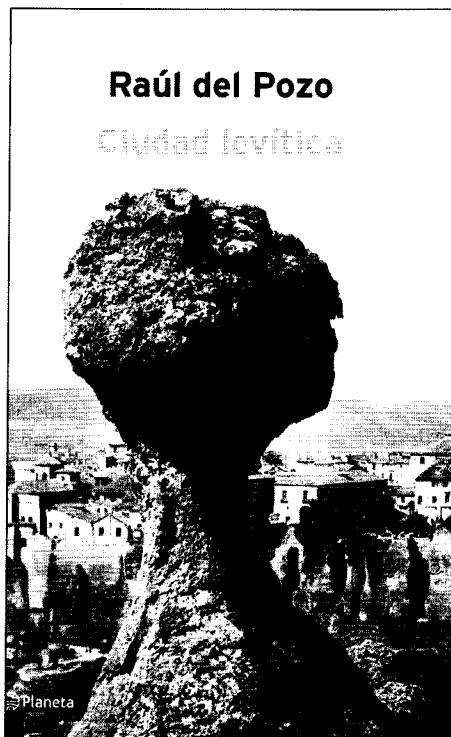
Ave del paraíso. Colección ES UN DECIR, núm. 16, Madrid 2001, 118 págs.

terio, la belleza precaria, la esterilización del concepto... No hay discurso exagerado, hay tonalidad, extensión, pensamiento; el amor es dúctil, la tierra luminosa, el lenguaje una obertura íntima, expositiva, que llena un cielo concreto: nombrar o imágenes. Idea de la emoción. Ensayo para modificar la ingravidez, el canto, el riesgo. Libro de exquisita factura, al cuidado de Manuel Ferro, que logra su efecto aparente. Encontramos autores contemporáneos en una línea editorial de acertado criterio, muy considerada y exigente.

Olvido García Valdés, Santianes de Pravia (Asturias). Destacan entre sus títulos: *si un cuervo trajera, caza nocturna, mimosa de febrero, ella los pájaros, Exposición, El tercer jardín*. Traductora de *La religión de mi tiempo*, de Pier Paolo Pasolini. Un reciente ensayo, *Teresa de Jesús* y otras publicaciones como *Los poetas de la República*, en colaboración con Miguel Casado.

María Muñoz

El jardín más hermoso era de piedra



Ciudad Levítica

Raúl del Pozo

Editorial Planeta, 2001

Ninguna palabra configura la vida. Ni la estética. Alejada de la historia, en su bien natural, ella **sigue, dobla, oye, sube, busca, cruza, silva, habla, transmuta...** DE MARFIL VE SUS PROPIOS DEDOS: *En el pulso el temblor / cuando comienza marzo y duda;* así la dificultad del poema, el vacío del poema, moldeado en ese taller del alma de la escritura. *Clausurada la mimesis, la palabra / hermosura es una incógnita que huye; obturada / la lógica, un grito, un gesto, una respiración.* Obligada ceremonia de la exactitud, mas humana que ascética; el verso nace confiado en su estructura, con reforzada elegancia, fijando las formas en ese espacio intermedio donde todo significa: *fulgor de los espinos y el musgo, casa / no hay para nadie, en los bosques / moramos.* Estrategia bondadosa del texto: lo interior y lo externo. Argumentada realidad, pacto, alimento, excluido refugio del no; el nervio arraiga en el punto que mide el mis-

Si el jardín más hermoso es un armario de libros, como describe el novelista en una pasaje de su *Ciudad Levítica*, éste es, sin duda, un hermoso ejemplar, un árbol singular. Quinta novela de un periodista conocido y reconocido, era en cierto modo coherente que ambientara en la ciudad de su iniciación a la vida, en Cuenca, una de sus tramas negras, esto es: indagatorias, desveladoras, En sus anteriores novelas, Madrid es escenario recurrente: un Madrid cosmopolita y excapital de un imperio, sí, más también una ciudad plural, con submundos marginales y espacios casi provincianos. De las torres de Kio a un interior-exterior de corrala; diríase un cóctel de Simenon y Raymond Chandler sobre un paisaje de don Carlos Arniches. Siempre desde el poderoso aliento verbal y la vívida (y vivida) vitalidad de Raúl del Pozo.

En esta ocasión, un guionista en crisis deja Madrid para, desde el desvelamiento de los viejos fantasmas de su

ciudad de infancia y de veranos, abrazar no frías estaturas yacentes sino el cuerpo palpitante de la mujer a la que ama. Se produce, pues, un doble y posmoderno a un pasado montañés, fluvial y alucinante. Lo que arranca del "thriller" y la psicología deviene novela histórica (toda una crónica felliniana y sentimental de los cincuenta en una pequeña ciudad castellana), investigación de archivos inquisitoriales (el documental en torno al famoso nigromante conquense Eugenio Torralba) y magia al fin (todo el asunto de la secta, el anillo encantado, la cósmica cópula final), como si el género fantástico fuera, finalmente, el requerido por la ciudad de las wagnerianas rocas, a la que se homenajea de manera recurrente y muy hermosa a lo largo de esta novela (que tampoco escamotea el registro de su lado más levítico, cerrado, castrante). Pero salvo en el título, es el lado mágico, en mi apreciación, el que saldrá triunfante.

En su circunlaridad, esta novela señala explícitamente una lectura posible en términos de amor cortés; un sui generis amor cortés en que el misticismo y el máximo galardón de la Dama se expresan en términos de la carnalidad más descarnada. Ya escribió Blake que el cuerpo es la parte más visible del espíritu. El deseo, un cierto culto a la mujer, es motor que subyace a casi todas las ficciones de Raúl del Pozo. También a éstas que podría, parcialmente, recordar al género del misterio histórico popularizado por Eco o Pérez Reverte, entre otros. En el caso de Raúl del Pozo, las iluminaciones (esas frases como trallazos, contundentes, reveladoras) rebasan la documentación histórica, siendo ésta adecuada y solvente. La plasticidad de las evocaciones autobiográficas es insuperable y convierte a Ciudad Levítica en una de las más completas y auténticas crónicas sentimentales del franquismo en provincia.

Si la novelística en torno a Cuenca, había alcanzado logros tan importantes como "La canónica", de Pío Baroja, o "La Sirena", de Gonzalo Torrente

Ballester, ambas fabulaciones (por extensión, por complejidad, que no por su belleza) no rebasan la categoría de "novela". Como no rebasan la de cuento los relatos de la saga contrebienense (algunos magníficos). Con "Ciudad Levítica" estamos, pues, ante una novela plena, según hoy se concibe el género. Y escrita, además, por un escritor conquense de amplia proyección nacional.

Antonio Lázaro

De fuentes y ríos



El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las cuartas. Jornadas de CLM sobre Investigación en Archivos
A.H.P. de Guadalajara, ANABAD CLM, 2000

Dos voluminosos tomos, que suman algo más de mil páginas, recogen todo lo que se dijo entre los días 9 al 12 de noviembre de 1999, en el Teatro Moderno de Guadalajara,

en las referidas 4as. Jornadas de CLM sobre Investigación en Archivos, meritoria tarea que viene organizando desde el A. H. P. de Guadalajara.

Como complemento a la actividad expositiva y de debate aparecen ahora las Actas de aquellas Jornadas que fijan y permiten a los no asistentes conocer cuanto allí se expuso o debatió.

Las Jornadas contaron con varios ponentes de entre los más destacados especialistas en el tema que les daba título. Así, Preston, que habló sobre Franco; Aróstegui, sobre Política y Administración; M. A. Jaramillo, sobre fuentes para el estudio del franquismo; Casanova, sobre los fundamentos de la dictadura; Elorza, que lo hizo sobre la naturaleza del franquismo y G. Santonja que titula su ponencia "La cara de anteayer".

Pero por encima de esos "primeras filas" lo que más nos atrae de esta recopilación son las numerosas, y por lo general interesantes, comunicaciones de jóvenes investigadores sobre nuestro ámbito territorial. Realmente son variadas y llenas de información hasta ahora poco conocida: Por ejemplo, sobre la clase política provincial tratan las intervenciones de V. Camarena (Guadalajara); P. Rodrigo y D. A. Gonzalez Madrid (Ciudad Real), o sobre la Falange en CLM, de estos dos últimos autores.

Sobre la represión en el primer franquismo (o sobre la documentación contenida en los Archivos para conocerla) tratan las ponencias de C. Flores (Toledo), R. Serrano y R. Calvo (Guadalajara) y D. Prieto (Cuenca) o la de A. Caballero y S. Lopez Fherli (sobre fondos de la Guerra Civil en el Archivo de la Marina) y la de Almudena Serrano (sobre fuentes documentales para el franquismo en el A. H. de Cuenca).

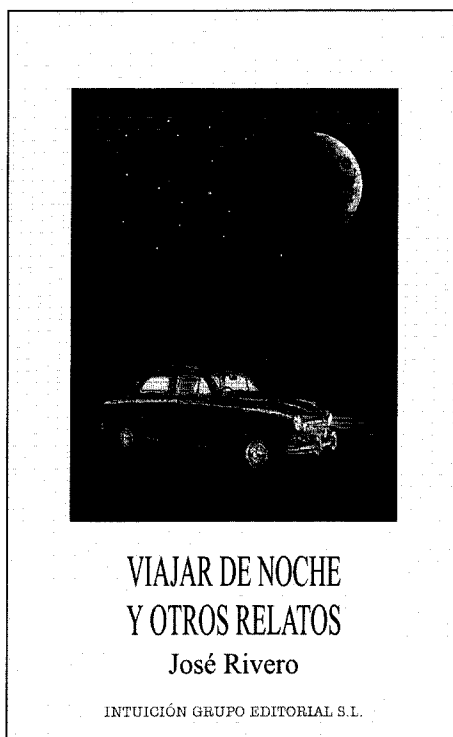
Sobre el papel de la Iglesia se pueden leer los textos de P. Martín de Santa Olalla (Albacete) o R. Alario (Guadalajara). Sobre la oposición al Régimen en Guadalajara es muy relevante el trabajo del periodista Pedro Aguilar. Hay también un texto sobre los fondos para el estudio de las Brigadas

Internacionales en el A. H. de Albacete, a cargo de su directora, Blanca Pascual.

Evidentemente estos artículos no agotan, ni mucho menos, el sumario de los dos volúmenes, que contienen abundantes comunicaciones sobre estas y otras cuestiones de interés para archiveros (hay una interesante mesa redonda sobre las dificultades que subsisten para acceder a cierta información) historiadores y estudiosos del periodo.

Alfonso G. Calero

Sin nostalgia, sin compasión



Viajar de noche

Pepe Rivero

Grupo Intuición, Puertollano, 2001, 96 págs.

Aficionado y culto; lector impenitente, benetiano hasta la médula, amigo firme. De sus últimas obras han aparecido reseñas en estas páginas. En la Biblioteca Añil se publicó, en 1999, su *Memoria de Cosas*, recorrido por nuestras entretelas locales y rurales, lleno de conocimientos y sabiduría; y un año antes había salido *El sentido de la mirada* una reflexión sobre la pintura que se hizo en Ciudad Real desde el final de la Guerra Civil hasta los años 60 aproximadamente. Ahora tiene ya a punto la segunda parte de esa historia, que de seguro nos proporcionará tanto gozo y aprovechamiento como la primera, o quizá más.

Ahora publica un libro menor (por el volumen: 96 páginas, sin prólogos) en el que se nos muestra un Rivero más intimista, aunque nada melancólico, porque como nos narra en el mejor de los relatos "Experiencias modernas", no escribe ni "con nostalgia del pasado ni con orgullo del presente en el que nos

miramos sin vernos". El libro es una suma de nueve relatos, de diversa extensión y hondura, de los que destacaré algunos, por ejemplo: el primero "Tierras metálicas, Telas de araña" es una evocación de un pintor de Puertollano, Fernando Gómez Cuadra, suicidado en París a comienzos de los años 60. El personaje y todo lo que de él se cuenta es real, pero la atmósfera es tan sórdida que bien podría ser un heterónimo y proceder de unos hilvanes de ficción urdidos por Pepe Rivero. El ambiente y el estilo me recuerda en algún momento al Javier Cercas de *Soldados de Salamina*. "El camino de las estrellas" se presenta, en un tono más de ficción pero anclada en hechos si no reales versosímiles (una campaña de propaganda comunista en el Ciudad Real de principios de los 60).

Por último *Experiencias modernas* es la mejor "crónica sentimental" de nuestros años 60 en Ciudad Real. Los cines y los guateques, las calles o las tiendas; el Ludus o el Juman (clubes de iniciación al cine y a otras cosas de aquella lejana juventud) las rivalidades OJE/boy scouts; los primeros grupos de teatro independiente, las emisoras de radio o los salones recreativos; las lecturas y los bares. Un recorrido por la memoria de una época y sus escenarios, de una ciudad hoy apenas reconocible (mirada sobre aquella), que como dice el autor hoy es sólo "el presente raquíptico y canijo de 20 ó 30 años de antigüedad". Mas allá de esa sucesión de evocaciones, hay una reflexión de más calado sobre qué puede significar la experiencia de "ser modernos" en una ciudad como la antes descrita.

Rivero auna recuerdos y proyecciones; olores y reflexiones en un texto que no es cuento ni ensayo, sino una indagación sobre cierto pasado sin nostalgia y sin compasión.

Alfonso G. Calero

Carne de piedra, carne de muerte



La escultura en España. Provincias de Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara

Ricardo de Orueta

Aache ediciones, Guadalajara, 2000 294 págs.

El presente trabajo es la reedición del original publicado en 1919 dentro de un proyecto truncado que ahora se reaviva —aunque sea para morir prontamente— bajo la tutela del alcañón Proyecto Lucena. El proyecto sustentado por Orueta a principios del siglo XX, estaba destinado a verificar un extraño viaje, tal como el estudio de la estatuaría funeraria cristiana de España entera, con exclusión de otros elementos paganos —estelas, inscripciones, ajuares— por una parte, y extra escultóricos por otra; para recorrer por tanto esa expresión o ese territorio delimitado entre los siglos XIII al XVII. Obviamente en ese fragmento temporal, las modalidades de la muerte y sus visiones simbólicas son más variadas que las recorridas por Orueta: y es que hubo muertes islámicas con sus cementerios y representaciones mudas de jeroglíficos; enterramientos judíos nimbados de estrellas errantes; muertes cristianas sin paraíso; pudrideros en los campos de batalla; osarios anónimos; incineraciones masi-

vas tras una peste atroz y asilos cadavéricos ornamentados en enclaves privilegiados de los templos y capillas. De esos propósitos fundacionales de un proyecto de arte sepulcral sólo queda este catálogo cuasi regional del arte funerario que puede ser visto como una reliquia en desuso, al describir piezas ya inexistentes o elementos conmemorativos alterados y dañados que, a juicio del prologoista, han hecho perder su significado inicial a los elementos que se revisan. De igual forma que las Advertencias del autor, la brevedad del prólogo y la elusión de los progresos historiográficos y conceptuales en torno a la muerte y su representación —Ariés, Baudrillard, Teyssot, Elias— convierten este estudio en otra reliquia cuyo significado inicial queda profundamente alterado, por el paso del tiempo y por el desplazamiento del valor conceptual y simbólico de la muerte. Hoy los problemas simbólicos de la muerte son sólo los problemas de la muerte de los pocos símbolos que van quedando; las demás cuestiones de la contabilidad tanatológica, se mueven en la órbita de la pericia forense y de la policía sanitaria y mortuoria.

Bastaría, como corroboración de lo apuntado, revisar la bibliografía disponible en 1919 y la disponible en 1991 para entender el salto profundo o la pérdida continua de significado de la muerte y de su representación. Son por otra parte, las palabras de Oriol Bohigas referidas a la arquitectura funeraria: “El tema funerario ha dejado de pertenecer ya a la arquitectura viva... Por otra parte la Muerte y la inmortalidad ya no son motores de la representatividad”. Es esta una de las cuestiones nucleares del trabajo de Orueta —¿qué se representa en esas piedras dormidas y cómo se representa ese sueño final?—, cuando el texto pierde su carácter de catálogo y trata de ampliar los puntos de vista a los problemas de representación de la vida vaciada y de la memoria con que se codifica esa pérdida. Circunstancia que se produce, singularmente, ante los elementos que más problemas conceptuales le plantean al autor, como los sepulcros de Gómez Carrillo de Alborno, de doña Mayor Guillén o del

Cardenal de San Eustaquio. Problemas formales y conceptuales, que oscilan entre la tradición franco-borgoñona y la ideación italiana que dispara el humanismo toscano. Si los primeros casos evocaban la idea de la muerte desde un “realismo minucioso, a veces repugnante [que presenta] todas las fases de la descomposición de la materia: esqueletos, momias, cadáveres en putrefacción...” en la onda que más tarde andarían pintores del tenebrismo funerario como Valdés Leal; los artífices italianos en un alarde de vida detenida “parecen recrear un sueño” de aquel que duerme y espera ser despertado. El conjunto de piezas analizadas de la estatuaría funeraria evocan un conflicto no resuelto, por tanto, entre la muerte que olvida y la vida que recuerda. Pero en esa serie bifocal y fragmentada ¿donde ubicar tanto pasaje anónimo de un canónigo desconocido o de un señor sin nombre? ¿Se emparenta ese olvido del enterramiento singularizado con el gigantesco anonimato de las fosas comunes y de los osarios superpuestos, que ya son sólo memoria mineral y nunca más memoria personal?

José Rivero

LIBRERIA DE LANCE "DOMUS LIBRI" ESPECIALIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA Y HUMANIDADES

Juan I. Laguna Fernández
<http://personal4.iddeo.es/domuslibri>
Avda. Pablo Iglesias, 27. 5º. C.
28039 MADRID
Tfños. 91.536.05.42 ó 61.752.52.49
E-Mail: juan.laguna@Retemail.es

Compramos y vendemos libros, postales, documentos, mapas y cualquier otro material en papel preferentemente antiguo y relacionado con Castilla-La Mancha.

Envíenos el siguiente Boletín para recibir nuestro Catálogo bimestral gratuito:

Nombre y apellidos.....
Dirección.....
C.P.....Ciudad.....
Provincia.....
País.....Tlño.....
E-Mail.....

Domus Libri
Avda. Pablo Iglesias, 27.5º. C. 28039 MADRID